

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

DE ACTUALIDAD

La política de abastecimientos

Por considerarlo de verdadero interés en los actuales momentos, en que el mal-estar español llega á las cumbres de lo tolerable por obra de especuladores y mercaderes sin conciencia, brindamos á nuestros lectores este artículo publicado en «El Liberal» de Madrid, desde cuya tribuna el señor Argente habla al público de las condiciones en que está planteado el problema de las subsistencias.

Soy, ante todo, periodista—dice el señor Argente—, y puesto que el ser ministro no obsta á seguir escribiendo, reanudo mi oficio poniéndome al habla contigo, desapasionado lector. En la intimidad de nuestro diálogo podremos discutir juntos y serenamente sobre cosas públicas, y acaso, con la reserva confidencial de este coloquio, podremos comentar, de ti para mí, la razón verdadera de muchas acritudes y vociferaciones contra el ministro de Abastecimientos, á quien le está asignada la dura suerte de satisfacer tanto menos las aspiraciones de los intereses privados cuanto con más celo defiende los intereses públicos.

El problema de las subsistencias, en España, como en cualquiera otro país, tiene tres partes: producción, distribución y consumo. La primera corresponde al conjunto de una obra de gobierno; las otras dos constituyen la misión propia del ministerio de Abastecimientos.

La situación de España es la siguiente: dispone de subsistencias escasas, pero bastantes para su estricto consumo si compensamos las deficiencias de unos artículos con los sobrantes de otros, y cuidamos de estimular la importación de algunos, principalmente trigo. Pero España está al lado de países donde la carestía es inmensamente mayor, y los precios que cada artículo alcanza en esos países, á veces más del doble que el de la misma mercancía en España, ejerce sobre los precios en nuestro país gran influjo económico y sobre los ánimos de los posibles especuladores un pernicioso influjo moral, removiendo en ellos todas las heces de la codicia y todas las impuras esperanzas que pueden cifrarse en la debilidad ó complacencia de un ministro.

En estas circunstancias, la acción del ministro de Abastecimientos, en cuanto á subsistencias, se halla trizada por la realidad misma; no es materia de profunda ciencia ni mucho menos sino de rudimentario sentido común. Consiste en tres cosas: «oponerse» á la exportación de subsistencias, á fin de reservar para nuestro exclusivo consumo las que poseemos; «oponerse» á una circulación de las mercancías que, guiada tan sólo por el lucro individual, conduciría á las subsistencias hacia las comarcas más ricas dejando desamparadas las pobres, y acumularía mantenimientos en las zonas fronterizas, atraídos por la expectativa del contrabando; «oponerse», en fin, á los altos precios, tasando los productos y haciendo efectivas las tasas por las multas y, sobre todo, por las incautaciones.

Quienquiera, capaz de discurrir, que examine esos tres cometidos, advertirá que el ministerio de Abastecimientos, en todos los países, más que instrumento de organización, ha de ser instrumento de lucha. ¿Contra quién? Contra la mitad de los ciudadanos. Y ¡qué mitad! La mitad que posee, la mitad que domina las posiciones, la mitad que puede influir sobre las gentes, y que halla expedito el correo y el telégrafo, y dispone de medios de difundir noticias inexactas y de producir conflictos artificialmente; la mitad, en fin, que tiene acceso á todos los centros respetables y autoridad consagrada y, por consiguiente, la que puede crear opinión hostil, cada vez más reciamente hostil, hacia la persona que, en nombre del interés público, lesiona el interés privado.

En España no hemos llegado á este punto, justo es decirlo; pero ¿quién duda que algo de eso hay ahora? Y ¿quién negará que está en lo humano que á eso se llegará? Un ministro, querido lector, se encontraría si ese caso hipotético sobreviniera—caso que, por fortuna, repito, no es el de España—ante el siguiente dilema: ó contemplar, desde el primer día,

con la resignada tristeza del que acepta su propio sacrificio, pero con la fortaleza interior del que sabe que un patriótico deber lo exige, la llegada inexorable, inevitable, del momento en que será arrollado por las embravecidas aguas, no todas limpias, ó ser «dúctil», «habidoso», para ceder en secreto ante las iracundias de los intereses y de las personas. Pero, en este caso, habiendo dañado el interés colectivo, la ductilidad sería la prevaricación.

¿Quién puede impedir el planteamiento de este dilema? La opinión pública. Pero la opinión pública no es una entidad separada del mundo social en que nos movemos, sino ese mismo mundo social del cual forman parte, y parte principalísima é influyente, los mismos intereses lastimados. Del resto, la porción más considerable está compuesta por personas que, en general, tienen demasiado que hacer en sus privativas ó inmediatas obligaciones para seguir durante horas cada día el examen de asuntos públicos como los económicos, en que los pormenores son lo esencial y característico; ha de juzgar por impresión, como corresponde á la misma fuerza de las cosas y como ha sido siempre y en todos los países.

¿Cuál puede ser esa impresión? El dato primero y principal es la carestía. La gente tiene la percepción directa de que las subsistencias son caras, de que su vida es angustiosa. Y puesto que existe un Gobierno, y singularmente un ministerio de Abastecimientos, encargado de impedir esa carestía, infiere, al parecer lógicamente, que la acción de ese Gobierno ó de ese ministerio es torpe, ó, cuando menos, ineffecta. Esta impresión engendra una inquietud justificada, y extirpa la esperanza de mejora. Sobre el fuego así encendido soplan los intereses lastimados, aparentando celo por el bien público, y uniendo su voz ronca á los clamores agudos de quienes realmente padecen; y el incendio se produce.

Lo que no puede percibir esa parte de la opinión, sana y bien intencionada, aunque enardecida por el sufrimiento de años, es que sin el ministerio de Abastecimientos la carestía sería mucho mayor, porque las codicias no hubieran tenido freno, y que la eficacia de aquél disminuye á medida que se le combate y aumenta cuando lo sostiene la parte más agobiada de la sociedad.

Para esto sería indispensable que esa parte de opinión, en la cual figuran, en primer término, las clases trabajadoras, estuviera bien informada. Y esto es imposible por la multiplicación de asuntos y casos, y porque la acción vigilante é infatigable de los intereses lesionados ó amenazados consigue siempre, aun adoptando los disfraces más hipócritas, embarrullar los asuntos. Véase, por ejemplo, lo ocurrido con el pan en Madrid. He impuesto y logrado la baja de dos céntimos en kilo de harina; he pretendido obtener la baja de dos céntimos, por lo menos, en kilo de pan; aún no lo he podido conseguir. Considero que los fabricantes de harinas de Madrid cobran demasiado, y lucho por economizar otro céntimo siquiera, lo cual permitiría que el kilo de pan se vendiese, no á 68 céntimos, como hoy, sino á 65, cifra más acomodada á nuestra división monetaria, lo cual no deja de tener importancia práctica.

¿No es lógico esperar que en esa contienda tendría de mi lado á la opinión sana y á cuantos se interesan por Madrid? ¿No es necesidad perentoria abaratar el pan á las clases modestas? Pues en esa lucha he estado y estoy solo. Pero, ¿ha llegado siquiera en esos términos á conocimiento tuyo, lector? ¿No ha aparecido la cuestión revuelta con incidentes, y diatribas, y amenazas, y querellas, que te han hecho perder el hilo de la cuestión principal? ¿No te han hablado de un supuesto conflicto de falta de trigo, cuya responsabilidad acaeca, naturalmente, al ministro, cuando deliberadamente lo creaban los propios fabricantes de harinas, negándose á comprar, precisamente como

un episodio de esta lucha y como un medio de defensa?

Pues ese ejemplo se podría repetir hasta lo infinito. Y eso no es culpa de nadie individualmente; es un resultado de la misma índole de los asuntos y de las cosas, y no variará mientras no cambie la naturaleza humana. De ahí que la acción de los Gobiernos frente á la carestía no haya respondido en ningún país á lo que de ella se demandaba. Las quejas de España son las mismas que resuenan hoy en toda Europa. La pelea entre el Poder público y los intereses privados, cuya representación más concreta es el acaparador, absorbe hoy á los Gobiernos tantas actividades como requería hasta hace meses la guerra contra el enemigo exterior.

¿Qué hacer? Luchar. Mientras se esté en el puesto del peligro un mes, un día, un minuto, luchar. Contra todos los intereses egoístas, contra todas las pretensiones ilegítimas, contra todas las amenazas encubiertas y todas las arremetidas traidoras, contra todas las resistencias francas y todas las arteras maniobras, luchar, cualquiera que sea el augurio sobre el resultado. La obligación no es vencer, sino pelear. Entre todas las voces, sólo hay una sola que tenga razón: la voz del humilde, la voz de quien no puede más. En su nombre, por humanidad y por España, hay que dar la batalla al egoísmo desenfrenado. No importa ser vencido, arrollado, pulverizado. Tras los caídos primero, llega, al fin, el predilecto á quien la Fortuna, rendida, entrega, sonriente, la palma de triunfador, y ese, ese es el gran día de la Justicia.

Unión Artesana

Hoy, á las seis de la tarde, se celebrará la velada semanal en obsequio á los señores socios y sus familias, que estará dividida en dos partes.

La primera será de cine y la segunda de audición musical, interpretada por los aventajados discípulos del profesor de violín don Toribio Múgica, quien tomará también parte en la velada.

El programa es el siguiente:

Primera parte:

- 1.ª Sinfonía.
- 2.ª Proyección del drama en cinco partes «La dicha que vuelve».
- 3.ª «El asno celoso», cómica.

Segunda parte:

- 4.ª «Fantasía y aire de baile», Benoit.—Para violín y piano; ejecutado por el aventajado discípulo J. M. Múgica.
- 5.ª Fantasía de «Rigoletto», Verdi.—Para violín y piano; ejecutado por el estudioso alumno señor Borovec.
- 6.ª «Chère Hongrie» (marcha), Zerco.—Ejecutado por el notable sexteto compuesto de aplicados alumnos.
- 7.ª «Minuet antico», T. Chiampan.—Por el sexteto.
- 8.ª «Priére», Zerco.—Por el sexteto.
- 9.ª «Sonatas», para violín y piano, en fa menor, número 4, Mendelssohn.—Ejecutado por el notable profesor don Toribio Múgica.

El acompañamiento del piano será interpretado por un distinguido amante de la música.

Para asistir á la velada es indispensable la presentación de la tarjeta de socio á los señores socios y sus familias.

No se permitirá la entrada á niños menores de cuatro años, y los que asistan mayores de dicha edad, deberán ir acompañados por personas de su familia.

El jueves próximo, día 27, y á instancias de la Unión Artesana, se celebrará una fiesta musical extraordinaria, organizada por el estudio y afamado tenor don Jesús Aguirrevirria, quien deseando

mostrar su agradecimiento á los socios y sus familias, antes de marchar á Italia para completar sus estudios, interpretará varios trozos de ópera.

También tomarán parte varios amigos entusiastas de la música.

El programa se anunciará oportunamente.

El baile del martes de Carnaval, denominado «Blanco y Negro», á juzgar por los comentarios de las familias de los socios, se verá muy concurrido, porque será ya muchos los que están preparando el disfráz con dichos colores, que es con el único que se podrá asistir con antífaz.

Han empezado ya los ensayos de la fiesta matiné teatral que se está organizando para el día 19 de Abril (sábado de Gloria) en el teatro Bellas Artes á beneficio de esta Sociedad.

Autores y actores pertenecerán á la Unión Artesana, y es de esperar que dicho día, á juzgar por el número de socios con que cuenta, esté el teatro completamente lleno.

NOTAS DE ARTE

El Orfeón Donostiarra, fiel á su tradición de contribuir y fomentar cuantas manifestaciones artístico-musicales que se celebran en nuestra capital, ha organizado para el día 26 del corriente mes, á las seis y cuarto de la tarde, un gran concierto extraordinario que se celebrará en el teatro de Bellas Artes, con objeto de dar á conocer al público, las nuevas composiciones del notabilísimo pianista y compositor donostiarra don Beltrán Pagola.

Algunas de estas obras, que están escritas para violoncello y piano, serán interpretadas por el señor Larrocha, de quien nada tenemos que decir por ser sobradamente conocido del público el notabilísimo violoncellista y director de la orquesta del Gran Casino, que será acompañado al piano por el autor señor Pagola.

También el Orfeón Donostiarra tomará parte en este festival, interpretando una serie de cantos populares vascos de los maestros Guridi, Usandizaga, Padre San Sebastián y Eusaola.

Próximamente daremos á conocer el programa definitivo de este interesantísimo concierto, que, dados los valiosos elementos que en él toman parte, ha de revestir los honores de un acontecimiento artístico.

Paja

Se recibe á diario paja. Venta, en la calle del Príncipe, 22, 2.ª

Herculin «Vigor»

Esta maravillosa preparación es un alimento poderoso que debieran emplear todas las madres para conservar la salud de sus hijos y favorecer su crecimiento. Trafalgar, 5, Barcelona.

Uva fresca

Se vende por barriles, á 15 pesetas, en el almacén del señor Maiz; calle Larrañaga, de Irún.

Frontón Astelena de Eibar

La empresa de este frontón ha concertado para el próximo domingo, 23 (del actual), los siguientes partidos de pelota: Echave II y Errasti, contra Chiquito de Azoitia y Estaría.

Peruñáñez menor contra Mugerza, de Ernaia, sacando ambos del dos.

Llegó la hora :: Adiós á San Sebastián

Desde hoy empiezo á liquidar 200.000 pesetas de calzados de las mejores fábricas de España y de los mejores tipos. Previendo al por mayor en partidas, haciendo grandes descuentos.

Líquido, saldo y traspaso.—Peñaflorida, 6, San Sebastián

Productos de primera calidad

Agujas para máquinas de hacer géneros de punto de todos los sistemas. Aguas para máquinas de bordar y coser. Gomas para máquinas de coser. Tamborres para máquinas de bordar.

JOSEF BRANDLE WIL, PRES SAINT GALLE, FABRICA DE REUJNS